

MAESTROS DE CARNE Y HUESO

1.- Me sitúo aquí y ahora....

Vamos a continuar entrenando esa maravillosa herramienta que es nuestra respiración. La respiración consciente nos conecta por dentro; pone en sintonía el cuerpo- alma- espíritu que somos... Comenzá a inspirar y expirar en forma consciente y serena, por la nariz... Percibí el recorrido del aire hasta tu vientre.... Luego, cerrá los ojos, y contá 40 respiraciones completas, sencillamente focalizando tu mente en ese milagro que, al respirar, te llena de vida. Tras las 40 respiraciones te vas a sentir con la energía y concentración necesarias para continuar esta aventura de seguir buceando en la Espiritualidad del Educador/a.

2.- Una breve reflexión

Carl Jung, psicoanalista, discípulo de Freud, basó buena parte de su teoría en el estudio de los arquetipos. Los arquetipos son algo así como imágenes universales, impresas en el alma. Son algo que todo ser humano abraza de modo silencioso, anhelando el momento de ser despertado, para activarse y brindar todo su potencial interior. Así, todos somos, en potencia, héroes, sabios, niños, poetas.... ¡y maestros!

Admiramos a las personas que encarnan de modo sublime esos arquetipos porque nos recuerdan, como seres humanos, aquello que somos en esencia.

Cada época necesita los modos adecuados para expresar sus arquetipos. Los héroes de hoy, por ejemplo, son bien distintos de los de hace 80 o 100 años. Los héroes de hace un siglo tenían súper- poderes, pero no tenían casi heridas o limitaciones. Los de hoy, desde el Dr. House hasta Iron Man, son una curiosa y potente exhibición de grandeza en lucha constante contra la miseria. Son pura potencia inmersa en una gran debilidad. Esto resalta su



humanidad, a la vez que su don. La industria de Hollywood ha sabido conectar muy bien con esta sensibilidad posmoderna.

Por eso me resisto a creer que hoy “falten modelos”. Faltan, claramente, modelos perfectos. Y la verdad es que nunca los hubo. Si tomamos la historia de los héroes nacionales, cualquier revisionismo serio dejará a la luz algunas de sus mezquindades, contradicciones o miserias. Si tomamos las historias de los santos, veremos que quienes las escribieron seleccionaron todo aquello que reflejaba grandeza y santidad, y en la mayoría de los casos, se encargaron de quemar aquellas historias ambiguas, que podían reflejar errores o miserias. Era “el espíritu de la época”: tapar la debilidad. Hoy, seguramente, conocer mejor sus luchas y sus heridas nos serviría de estímulo para nuestro propio caminar, herido y remendado...

Cuando los arquetipos no encuentran el modo adecuado de expresarse socialmente, devienen estereotipos. O sea, imágenes caricaturizadas, ridículas, que lejos de inspirar despiertan una extraña mezcla de pena, rabia y vergüenza.

Algo de eso está ocurriendo, tal vez, con el arquetipo/ estereotipo del maestro.

¿Recuerdan el personaje de La Noelia, de Gasalla? Es justamente la maestra que nadie quiere ser, pero que muchos terminamos siendo: tensa, desconectada de sí misma, dando permanentemente lecciones que ella misma no parece creer, sobre actuando emociones que pareciera no sentir....

La exigencia del rol, el desgaste de la profesión educadora, el permanente bombardeo emocional que significa ejercer la docencia hoy en día, nos va afectando de un modo que muchas veces no alcanzamos a percibir. El corazón queda tan sacudido por euforias y tristezas, que lentamente, y sin querer, nos vamos desensibilizando. La sobre carga de trabajo y los escasos espacios de cuidado, sumados a los problemas familiares y económicos (¡porque no vivimos fuera de la vida real!) afectan nuestro corazón. Las derrotas duelen...

Y muchas veces, todavía, quedamos atrapados en un cierto mandato medieval que nos exige la postura equilibrada, el voluntarismo heroico, la mirada sabia e impertérrita. Y allí, la supuesta demanda perfeccionista de nuestro rol, nos enajena de nuestra verdad, nos termina comiendo el alma. Nos atrapa y nos tritura, emocional, física y espiritualmente.

¿Sabés que creo? Que el verdadero maestro inspirador de este tiempo educa más y mejor cuanto más se asume de carne y hueso. Herido y en proceso de sanación. Moldeado por los fracasos y abierto a nuevas experiencias. Blando y flexible, fruto de verdades amargas y sueños rotos, pero también entero, seducido una y otra vez por ideales y amores que despiertan lo mejor de sí.

El modo de vivir hoy nuestro SER MAESTROS está cambiando. Es doloroso. Pero es sanador. Nos invita a una mirada más humilde, auténtica y honesta con nosotros mismos. A encarnar los sueños en nuestro recipiente de barro, y ofrecer nuestra sabiduría desde la debilidad. Sólo en la verdad se experimenta auténticamente el amor liberador.

Ese mismo proceso nos hace fecundos. No somos modelos, ni somos escándalos: SOMOS TESTIGOS.

3.- Dejando ser al corazón

Te invito a mirar tus manos, puestas sencillamente en tu regazo, delante de tus ojos... Como expresión de toda tu fortaleza y también de tu debilidad. Pueden soportar algo de peso, pero tienen un límite. Pueden llevar cosas, acariciar, escribir... Pero son solo dos; no eres un pulpo, no tienes ocho... Son creadoras, como el mismo Dios, y son tan humanas, tan de carne y hueso, que se resecan con el detergente y se resquebrajan con el frío.... Ofrécele tus manos a la vida, a la historia. Desde tus manos ofrécete vos misma/o, como maestro/a de carne y hueso.

■ POR: JUAN IGNACIO FUENTES